



Alfredo Alonso Estenoz, Daniel Balderston, Mariela Blanco,  
Emron Esplin y María Celeste Martín  
*Jorge Luis Borges, Cuadernos & conferencias*  
Pittsburgh  
Borges Center  
2024  
414 páginas

PALABRAS CLAVE: CRÍTICA GENÉTICA — ORALIDAD — CONFERENCIAS — MANUSCRITOS BORGEANOS  
KEYWORDS: GENETIC CRITICISM — ORALITY — CONFERENCES — BORGES MANUSCRIPTS

### **De los cuadernos a la voz: crítica genética y oralidad en Jorge Luis Borges (1949–1954)**

Carlos Aletto<sup>1</sup>

En la inmensa y compleja producción de Jorge Luis Borges, persistían hasta ahora zonas menos exploradas, como su labor como conferencista y, en particular, los recursos —tanto mentales como materiales— que empleaba para preparar esas intervenciones. *Cuadernos & Conferencias*, un volumen de gran formato publicado por el Borges Center de la University of Pittsburgh y editado por Alfredo Alonso Estenoz, Daniel Balderston, Mariela Blanco, Emron Esplin y María Celeste Martín, viene a echar luz sobre ese terreno, al ofrecer 414 páginas que reúnen apuntes manuscritos, facsímiles, comentarios críticos y transcripciones fieles. Más que un

---

<sup>1</sup> Narrador argentino, periodista cultural y licenciado en Letras (UNMDP). Premio Municipal de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires. Autor de “Capítulo Borges” (2007), “Antes de perder” (2010), “Anatomía de la melancolía (en que aparece intercalada la Visión de don Túngano)” (2015), “Diálogo para una poética de Julio Cortázar” (Premio Municipal de Literatura, 2013) y “Once segundos” (Sudamericana, 2023). En la actualidad trabaja en Contenidos Informativos de RTA (Ex Télam), *Revista Viva* de *Clarín* y en *Radar Libros* de *Página/12*. Contacto: [carloaletto@gmail.com](mailto:carloaletto@gmail.com).

simple compendio documental, el libro se presenta como una evidencia tangible del modo en que Borges concebía, probaba y, en definitiva, escribía.

Como edición de lujo, impresa en papel ilustración y encuadernada en un rojo bibliográfico que evoca el universo simbólico de Borges, el volumen recupera veinticuatro conjuntos de notas utilizadas por el autor entre 1949 y 1954. Estos manuscritos permiten reconstruir con notable precisión una etapa decisiva en su trayectoria intelectual: el pasaje de una figura periférica al reconocimiento internacional, su adopción sistemática de la oralidad como forma de creación y la progresiva merma de su visión. A la vez, el texto ofrece una suerte de arqueología del pensamiento borgeano: se puede seguir el desarrollo de ciertas ideas, identificar esbozos de obras futuras, rastrear sus lecturas y hasta volver sobre sus correcciones manuscritas.

Uno de los grandes logros del volumen radica en su enfoque crítico-genético. Gracias a la reproducción facsimilar de los cuadernos —con márgenes poblados de citas, variantes y esquemas—, junto con las transcripciones que los complementan, el lector accede no solo al contenido, sino también al proceso mismo de redacción. La letra diminuta, casi tipográfica, de Borges se alterna con la caligrafía amplia y cursiva de su madre, Leonor Acevedo de Borges, una figura clave en su trabajo mucho antes de la ceguera total. Este intercambio no refleja solo una colaboración, sino una modalidad de escritura asistida que prefigura sus futuros métodos de dictado. Las variaciones en la caligrafía —insectil en los comienzos, exhausta en los finales, atravesada por signos y paréntesis editoriales— no son meros detalles, sino parte integral del engranaje creativo de Borges. Cada cuaderno funciona como un palimpsesto vivo: tachaduras, interpolaciones, flechas, anotaciones marginales e índices iniciales evidencian un proceso en movimiento, más que un archivo cerrado. La escritura, así, no actúa sólo como vehículo del pensamiento: es su forma misma.

Estos cuadernos permiten asistir a la gestación del Borges conferencista. Allí se revela un método claro: parte de la recolección de citas y referencias —frecuentemente registradas con esmero en el margen izquierdo— y avanza luego hacia una organización de ideas en secuencias que combinan listas, párrafos argumentativos, ejemplos y variantes. Algunos textos alcanzan un desarrollo casi definitivo; otros apenas esbozan intuiciones. Esa variedad no implica caos, sino flexibilidad: Borges explora, corrige, ensaya. No dicta a partir de un guion rígido, sino que ensambla un sistema abierto. Esa condición de inacabado traduce también una manera particular de construir conocimiento. Como observan los editores, muchas de estas notas desembocan en textos fundamentales como *Antiguas literaturas germánicas*, *Otras inquisiciones* o el *Manual de zoología fantástica*. Existe un tránsito constante entre la oralidad, el ensayo, el prólogo imaginado y la lectura íntima. En esos cuadernos, donde se entrecruzan el Borges público y el

privado, el lector y el escritor, se configura un verdadero laboratorio del pensamiento.

Uno de los aportes más minuciosos de *Cuadernos & Conferencias* reside en la reconstrucción del itinerario que Borges desarrolló como conferencista entre 1949 y 1955, tanto en Buenos Aires como en distintas provincias argentinas y en Montevideo. Este mapa de sus desplazamientos, logrado por el grupo "Escritura e invención" de la Universidad Nacional de Mar del Plata bajo la dirección de Mariela Blanco, articula geografía y archivo, oralidad y recepción, erudición filológica y sociología de la cultura.

El seguimiento de sus presentaciones no se limita a la recopilación de fechas, sino que incorpora crónicas periodísticas, programas impresos, testimonios de asistentes, ejemplares firmados y anotaciones marginales en volúmenes leídos por Borges. Así, la topografía de sus conferencias se convierte también en una topografía del libro. Bibliotecas populares, clubes sociales y auditorios universitarios se transforman en nodos de irradiación del pensamiento borgeano.

Este trabajo de archivo, que implica visitas a hemerotecas locales y revisión de diarios olvidados, permite también valorar la recepción inmediata de Borges: qué temas suscitaban más interés, cómo se organizaban sus charlas, qué público lo acompañaba. En localidades pequeñas como Gualaguay, Nogoyá o Resistencia, la figura de Borges aparece en diarios locales como un acontecimiento cultural que marca época. El Borges que emerge no es sólo el escritor consagrado, sino el animador cultural de una Argentina letrada.

En muchos sentidos, estos materiales devuelven a Borges a una condición original: la del escritor oral. La conferencia, en tanto género, es un intersticio entre lo improvisado y lo redactado, entre lo íntimo y lo público. Borges la concibe como una forma narrativa que se sostiene en la memoria, la cadencia, la pausa, la sugerencia. No lee: dice. No argumenta: trama. Es, en definitiva, un narrador que trabaja con la respiración y el ritmo.

*Cuadernos & Conferencias* permite observar esa arquitectura invisible. Cada anotación revela una forma de pensar en voz alta. El apuntador se vuelve dramaturgo; el lector, intérprete. La voz de Borges, que en las grabaciones posteriores aparece modulada, pausada, irónica, tiene aquí su origen textual, en estas páginas que apuntan al aire, al instante, a la desaparición.

Pero esa desaparición es también escritura. Y he ahí la paradoja: lo que parecía destinado a la fugacidad del acto oral se convierte, en estos cuadernos, en materia literaria. Las conferencias de Borges no son marginales ni accidentales: son una forma más de su obra. Como señaló Daniel Balderston, incluso en sus estados más embrionarios, los apuntes evidencian una estrategia de composición que

atraviesa toda su producción. En ellos se fragua la voz que escuchamos después, tanto en los ensayos como en las entrevistas o los relatos.

El conferencista Borges es, en suma, un escritor de lo efímero que supo volver duradero lo dicho. Sus cuadernos, sus notas, sus tachaduras y variantes son la prueba tangible de que la oralidad fue, para él, un modo de literatura. Un modo que, gracias a este volumen, ya no es invisible.

Sin dudas, uno de los pasajes más reveladores del libro aparece en los apuntes reunidos bajo el título *Problemas de la novela*, donde Borges reflexiona sobre el género desde una distancia crítica, centrando su atención en el héroe como destino y en la cuestión del tiempo narrativo. A pesar de nunca haber escrito una novela, su mirada lúcida, irónica y analítica transforma la lectura en un ejercicio de pensamiento. En “El carácter del héroe como destino”, parte de una sentencia de Heráclito —*Ethos anthropos daimon*— para contraponer la falta de correspondencia entre carácter y destino en la realidad con su inevitable coincidencia en la ficción. Emma Bovary está condenada a su final; Polonio, a caer a manos de Hamlet. En ese sentido, la novela se convierte en un espacio donde el carácter es acción, y la acción, carácter. Don Quijote encarna este principio: cada episodio es un reflejo de su identidad. El héroe contiene su mundo; su mundo no es más que una extensión de sí. Borges sugiere incluso que el *Quijote* podría definirse como una novela solipsista.

En “El problema del tiempo”, aborda cómo la novela moderna se distancia del relato lineal clásico al fragmentar la conciencia narrativa y superponer tiempos vividos y narrados. A través de ejemplos como Faulkner, Proust, Kafka o Conrad, analiza esta complejidad sin condenar al género, sino buscando delinear sus reglas internas. En estos textos, Borges lector se transforma en un teórico libre de dogmas.

Otra sección destacada se dedica a la literatura fantástica, un tema central en Borges, tratado aquí con una frescura poco habitual. El texto inicia con la imagen de un niño visitando un zoológico por primera vez —una experiencia a medio camino entre la maravilla y el reconocimiento—, que sirve como metáfora para el tránsito entre lo real y lo fantástico.

De ahí pasa del tigre tangible al dragón imaginario, de lo sensorial a lo inventado. Para Borges, los monstruos son creaciones del arte, y su número, lejos de ser ilimitado, es sorprendentemente acotado. Ejemplos tomados de Flaubert, Dante o la heráldica inglesa ilustran que lo fantástico tiene sus fronteras: no todo lo concebible resulta eficaz en la imaginación. La “zoología de los sueños”, afirma, es más pobre que la de Dios.

Este ensayo no defiende únicamente lo fantástico como forma literaria legítima —algo que Borges siempre sostuvo—, sino que también lo plantea como un fenómeno antropológico. El monstruo, más que una anomalía, condensa un imaginario cultural. Su persistencia obedece a leyes internas, no a caprichos. En ese

marco, lo fantástico se revela menos como fuga que como código simbólico de lo real.

Buena parte de *Cuadernos & Conferencias* está dedicada a las antiguas literaturas germánicas, especialmente la poesía anglosajona. Allí se despliega no sólo la erudición filológica de Borges, sino su peculiar modo de lectura. En las notas sobre *Beowulf*, la *Edda Mayor* o las sagas islandesas, no se limita a lo temático o formal: busca patrones mentales, figuras simbólicas, resonancias de su propia estética. En esos apuntes germina *Antiguas literaturas germánicas* (1951), libro que no surge de un abordaje académico convencional, sino de un fervor lector por culturas distantes. Borges trabaja con traducciones, glosas, etimologías y, sobre todo, con comparaciones contemporáneas. El héroe germánico —con su sentido del honor y aceptación del destino— dialoga para él con figuras de Kipling o Stevenson.

La poesía anglosajona, con su métrica basada en aliteraciones y figuras de repetición, lo atrae por su capacidad para condensar una visión del mundo en formas compactas. Elegías como *The Seafarer* o *The Wanderer* son leídas como expresiones tempranas de una melancolía universal. Borges reconoce en ellas ecos del existencialismo y de la afirmación solitaria ante el destino.

Además, el volumen incluye notas sobre Poe, Whitman, Thoreau y Emerson, utilizadas en sus clases sobre clásicos de la literatura norteamericana. Allí se revela su atracción por el ensayo como género literario y por la fusión entre pensamiento y estilo. Borges encuentra en Emerson —a través de la brevedad, la ironía y el juego conceptual— un espejo de sus propias búsquedas.

Otro núcleo temático del libro se estructura alrededor de las clases dedicadas a filósofos: Juan Escoto Erígena, Francis Bacon, Bertrand Russell. Lejos de leerlos desde una óptica disciplinaria, Borges los integra a su propia constelación de pensadores-fabuladores. De Erígena destaca su panteísmo simbólico; de Bacon, su estilo aforístico; de Russell, su racionalismo que no excluye el asombro.

Estas notas evidencian un Borges lector atento de las formas discursivas de la filosofía, pero también de sus tensiones internas. No busca sistemas cerrados, sino iluminaciones. A cada filósofo lo lee como lector de mundos: por eso su interés por los gnósticos, por el Vedanta, por los místicos del islam. No se trata de compilar doctrinas, sino de ver cómo esas doctrinas se escriben, se arman como relatos, se cifran como fábulas.

Esta dimensión filosófica del Borges conferencista confirma una de las hipótesis centrales del volumen: los cuadernos no son preparaciones para una función didáctica, sino zonas de tránsito entre la lectura, la reescritura y la imaginación. Borges no explica a Bacon; lo reescribe. No interpreta a Russell; lo transforma en personaje. La filosofía, entonces, aparece aquí como una forma de literatura encubierta.

La publicación de *Cuadernos & Conferencias* no sólo constituye una adición documental al corpus borgeano, sino que reformula el modo en que leemos su obra. El libro se inscribe en la tradición de la crítica genética, heredera de la filología moderna y del estructuralismo tardío, pero adaptada a un autor que desconfía de los sistemas y juega con los borramientos. En ese sentido, el estudio de los manuscritos de Borges, iniciado por Balderston en *How Borges Wrote* y continuado en *Lo marginal es lo más bello*, se prolonga aquí como una arqueología del pensamiento en acto.

Esta edición no se limita a exhibir papeles: los organiza, los introduce, los comenta, los contextualiza. Las decisiones editoriales (transcripciones lineales, indicación de variantes, inclusión de referencias marginales, notas al pie para ubicaciones dudosas) responden a un principio doble: hacer accesible el archivo sin neutralizar su densidad. El lector puede así reconstruir no sólo el texto que Borges quiso decir, sino también los caminos que desechó. La literatura se vuelve proceso, no producto.

En este marco, *Cuadernos & Conferencias* se revela como una herramienta invaluable para los estudios borgeanos contemporáneos. Permite verificar hipótesis, detectar intertextos, reconstruir bibliotecas, reformular genealogías. Pero también obliga a repensar la figura del autor: Borges ya no aparece como un demiurgo solitario, sino como un escritor que reescribe, que dicta, que duda, que corrige, que recicla. El genio se humaniza; el mito se complejiza.

Este volumen, por su alcance, rigor y amplitud, ocupa un lugar central en la crítica literaria argentina actual. No es únicamente una contribución a los estudios sobre Borges, sino un modelo de edición filológica que entrelaza lo material, lo textual y lo interpretativo. Frente a las versiones canónicas de Borges como autor absoluto o maestro de la elipsis, estos cuadernos devuelven al receptor una imagen distinta: la del escritor como lector de sí mismo, como conferencista que ensaya, como fabulador que explora, una y otra vez, los límites de lo decible.

Al terminar *Cuadernos & Conferencias*, lo que persiste no es un cierre, sino una apertura. Como los laberintos que tanto intrigaban a Borges, cada nota conduce a otra, cada nombre despliega nuevas lecturas, cada variante sugiere un mundo alternativo. Estos cuadernos no inmovilizan el texto: lo dejan respirar. Para el lector de Borges, aquí hay una clave para adentrarse en su poética de la digresión, en su arte del fragmento, en la precisión epigramática, en esa lógica de conexiones donde nada está del todo separado. Asimismo, se vislumbra una biblioteca portátil: no sólo aquella que Borges invoca, sino la que él mismo va tejiendo. Una biblioteca en la que los márgenes son tan esenciales como el centro, donde una nota manuscrita puede valer como una revelación, y donde dictar es también escribir, y escribir, una manera de pensar.

Este libro, en definitiva, no es sólo un archivo para especialistas: es una celebración de la escritura en su forma más libre. Un homenaje al ensayo perpetuo, al texto que nunca se detiene, al pensamiento que se explora a sí mismo en cada trazo.